Presentación

Humberto Márquez Covarrubias
Roberto Soto Esquivel
Edgar Záyago Lau

El capitalismo enfrenta de manera recurrente y cada vez más profunda episodios de crisis que cimbran con distinta intensidad sus circuitos productivos, financieros y comerciales. Éste es un dato que los analistas más acuciosos asumen con precaución, pues no todas las crisis son iguales ni afectan en los mismos términos a la sociedad. Bajo la configuración de la globalización, las crisis, agudizadas en la etapa neoliberal, han demostrado un gran poder destructivo, pero también se ha reconocido la gran capacidad que tiene el sistema para reorganizarse, siempre bajo pautas que benefician a los detentores de los grandes capitales.

Sin embargo, la crisis más reciente verificada entre 2007 y hasta el presente (2010), no es una crisis entre muchas más, ésta ha merecido una enorme cauda de estudios, diagnósticos y prescripciones. El debate ha producido un cúmulo de artículos, libros y discusiones. No existe un consenso sobre su naturaleza, profundidad y duración, no puede haberlo porque el debate refleja también las distintas posturas teóricas y políticas de sus autores.

La presente crisis ha puesto al desnudo los mecanismos especulativos que permiten al capital financiero extraer ganancias inconmensurables de distintas procedencias: fondos soberanos, fondos de pensión, fondos de inversión, recursos públicos. Estos recursos múltiples se canalizan en la vorágine especulativa de la financiarización, cuyos sofisticados instrumentos deterioran la capacidad de control de sus poseedores originarios, tales como gobiernos, ahorradores, empresas, pensionados, deudores, etcétera y coloca en la palestra a los financistas que generan burbujas especulativas con atractivos rendimientos en el corto plazo, pero con severos daños a la llamada economía real, que entra en convulsión ante el estallido de burbujas en sectores tales como el hipotecario, el agroalimentario y el bursátil.

Empero, la crisis tiene causalidades de mayor profundidad que hunden sus fuerzas en los mecanismos estructurales, políticos e institucionales, en el andamiaje de acumulación y poder que enmarca a la globalización. Bajo esa estrategia, es conocido el hecho de que el capital se ha internacionalizado para configurar una economía mundial que reinserta a los países periféricos y subdesarrollados como fuentes inapreciables de recursos naturales y humanos baratos, abundantes y puestos a disposición del capital por los gobiernos nacionales adictos a éste. En dichas condiciones se han reeditado y renovado los mecanismos del intercambio desigual y se han dado pasos agigantados para explotar en grado extremo al trabajo inmediato y, más aún, al trabajo del ámbito científico y tecnológico. En estas condiciones, el capital encuentra un sistema mundial inerme y descubre nuevas fuentes para la generación y apropiación de la riqueza, lo que redunda en episodios de sobreproducción que arrojan un cúmulo de mercancías que circulan en todos los confines del planeta, lo cual crea la sensación de un capitalismo universal y triunfante. No obstante, la sobreproducción se hace al amparo de una sobrexplotación de las fuentes de la riqueza social, el trabajo y la naturaleza, hecho que está conectado irremediablemente a problemas colaterales como la destrucción de la naturaleza, toda vez que se concibe a la biodiversidad y a los recursos de la biosfera, litósfera y estratósfera como medios productivos susceptibles de la mayor explotación posible en el menor tiempo, sin tomar en cuenta que muchos de estos recursos no son renovables o que su renovación es lenta frente al empleo compulsivo de la explotación capitalista. En tanto, la superexplotación del trabajo se ha instaurado ya como una condición necesaria para el afianzamiento del clima de negocios que demanda el capital bajo la ideología de la cultura emprendedora y la competitividad. El sector laboral tiene que aceptar condiciones de inseguridad laboral, despidos, magros salarios y vejaciones, si acaso quiere acceder a una fuente laboral que no le garantiza el acceso mínimo a medios de vida dignos. Paradójicamente, mientras que por una parte se acrecienta la capacidad de producir mercancías (por ejemplo, autos, alimentos, vivienda, etcétera), por el otro se vulnera la capacidad de compra de los trabajadores y sus familias, lo cual deviene en una reedición de la contradicción sobreproducción-subconsumo, que por cierto se ha querido superar mediante mecanismos como el crédito masivo, sin reparar en que es uno de los varios mecanismos de la financiarización que resultan insostenibles.

El capitalismo a nivel mundial presenta una crisis generalizada que acrecienta las diferencias entre los países centrales, primordialmente Estados Unidos, Europa, Japón y China, y el ancho mundo de la periferia subdesarro-

llada que abarca vastas regiones de África, América Latina y Asia. Pero más allá de la brecha espacial, acontece una preocupante profundización de las desigualdades sociales entre clases, grupos y sectores de los países, no sólo periféricos, sino también en los centrales.

En este libro no nos avocamos a discutir, de nueva cuenta, las explicaciones teóricas sobre la crisis, una tarea indispensable sin lugar a dudas, sino a revisar algunas de las implicaciones estructurales, institucionales y políticas en distintos ámbitos espaciales. Es una tarea igualmente complicada que no escapa, por cierto, al debate.

Para dar cauce al análisis y reflexión sobre los desvaríos del desarrollo en el contexto de la crisis del capitalismo, el libro se divide en tres portes. En la primera se trazan algunas rutas de análisis sobre el desarrollo del capitalismo contemporáneo y se discuten los desafíos del pensamiento latinoamericano en los estudios del desarrollo. En el segundo, se exploran algunas experiencias y retos internacionales tales como el sentido de solidaridad, la industria petrolera internacional, los efectos de la emergente nanotecnología en el empleo, las implicaciones de la crisis en España, el internacionalismo médico cubano en El Salvador y los problemas del financiamiento productivo en América Latina. En la tercera parte se revisa el caso de México bajo el influjo del modelo neoliberal y su crisis permanente, en particular sobre los movimientos sociales alternativos, el trabajo, la nanotecnología, las finanzas públicas y el gobierno local.

En esta empresa participan investigadores radicados en distintos países y adscritos a diversos centros de investigación: Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Zacatecas, Universidad de la República en Uruguay, Universidad Complutense de España, Dalhousie University y la Universidade Federal du Parana.

Cabe consignar, finalmente, que este libro es producto del proyecto ZAC-2007-CO1-81717 financiado por Fondos Mixtos (FOMIX) CONACyT-GODEZAC y del apoyo de la Unidad Académica en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas, cuya colección editorial "Desarrollo y migración" nos brinda un espacio para ejercitar la reflexión y el análisis.